

Cinco Historias de Amor que Conmovieron al Mundo

Cleopatra:

Ya se ha dicho: si la nariz de Cleopatra hubiese sido un poco más corta, el destino del mundo hubiese sido otro. Porque Antonio, jefe romano, no hubiese sido prisionero de su amor y Augusto no habría conseguido vencerlo. Si eso fuese poco, como resultado, se puede afirmar que jamás se hubiese unificado, para su grandeza, el imperio romano.

Ana Bolena:

El rey Enrique VII no era aún rebelde. Amaba simplemente a Ana Bolena, una linda joven de ojos de gacela. Pero como estaba ya casado y el Papa no quiso concederle la separación, se divorció de la iglesia católica y se hizo en Inglaterra, campeón de la Reforma. Así los bellos ojos de una dama, cambiaron la fe de los ingleses.

Ana de Austria:

Unida a Luis XIII, de Francia, esta reina le amó secretamente a Mazarino, primer ministro. Lo amaba apasionada-

mente, defendíalo de sus enemigos, y él aprovechado de ese amor dió fuerza a su poder. Así se fueron elaborando el absolutismo y el despotismo de Luis XIV y Luis XV y el destino de Luis XVI, en la guillotina.

María Antonieta:

Ella no amaba a su marido, el rey. Pero éste la adoraba como a una diosa. La reina, pagó con su cabeza sus ligerezas, arrastrando a su marido en su desgracia. Para ella y los suyos significó la desgracia. Francia sobre esa historia edificó un concepto nuevo de la libertad y los derechos del hombre.

Josefina de Beauharnais:

Era criolla y hermosa. Lánguida y coqueta, dejó que un soldado corzo la amase, sin prometer nada. Por ella, para conquistar su amor, Napoleón Bonaparte se lanzó a la conquista de Egipto y de Italia. Se lanzó a la conquista de su propia patria y, para adornar la frente de su amada con una corona, creó el Imperio.